



En la foto, de pie (de izquierda a derecha): Cristián Larroulet, Martín Costabal, Ricardo Paredes, Juan Andrés Fontaine, Hernán Cheyre, Harald Beyer y Federico Valdés. Sentados: Carlos Massad, Arnold Harberger, María Teresa Infante y Rolf Lüders.

EL ECONOMISTA ARNOLD HARBERGER, CONSIDERADO LÍDER DE LOS CHICAGO BOYS, Y SUS EX ALUMNOS CHILENOS EN "EL MERCURIO":

“No me gusta hablar de ‘modelo’ de Chicago, la regla es la buena economía”

Luego de recibir el Doctorado Honoris Causa de la U. del Desarrollo, el economista se reunió con quienes fueron sus estudiantes chilenos. En el encuentro analizaron la influencia de los economistas de Chicago en Chile, así como las críticas a su papel. También cuestionaron la visión negativa que se tiene hoy del lucro y opinaron sobre las reformas del actual gobierno. • GABRIEL PARDO

Cada vez que alguien le consulta al economista estadounidense Arnold Harberger cuál es su principal legado, no duda: “Mis alumnos”.

La cerámica es tal que los estudiantes chilenos que pasaron por las aulas donde impartió clases, tanto en Chicago como en otras universidades norteamericanas, como UCLA, lo llaman “Alito”.

Harberger tiene 93 años y llega a “El Mercurio” en un auto conducido precisamente por uno de sus ex alumnos, el ex ministro de la Secretaría General de la Presidencia del gobierno de Piñera, Cristián Larroulet.

El economista es uno de los padres de los llamados “Chicago Boys”, que en los años 70, en pleno régimen militar, ganaron fama —y también detractores— por su rol en la transformación de la economía chilena.

El día anterior a su visita recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad del Desarrollo, en una ceremonia encabezada por su rector, Federico Valdés. En la ocasión, Larroulet, vicerrector de posgrados de la UDD, afirmó que —tal como Andrés Bello hoy es reconocido por “instaurar en Chile una cultura del Estado de Derecho”—, Harberger “será reconocido por su aporte a la construcción de una estrategia económica que permitirá a nuestro país, más temprano que tarde, alcanzar el desarrollo”.

En la ceremonia también se destacó su contribución a las finanzas públicas, con trabajos sobre la incidencia del impuesto a las empresas y el desarrollo de metodologías para realizar evaluación social de proyectos de inversión. O sus investigaciones para medir el costo social de los monopolios, así como “sus aportes para perfeccionar las políticas públicas, gracias a su enfoque metodológico de las necesidades básicas”.

Harberger —quien estuvo casado con la chilena Anita Valjalo, hasta enviudar— se movilizó en silla de ruedas y en ocasiones con bastones. Eso no impide que mantenga gran lucidez en sus análisis, tanto así que suele dar discursos en perfecto español sin usar un solo papel.

“El Mercurio” lo reunió el 24 de agosto con los ya mencionados Federico Valdés y Cristián Larroulet, además de otros ex alumnos y amigos, como el ex ministro de la Concertación y ex presidente del Banco Central Carlos Massad; los ex ministros del régimen militar Rolf Lüders, Martín Costabal y María Teresa Infante; y los académicos Ricardo Paredes, rector del DUOC UC, y Hernán Cheyre, director del Instituto de Emprendimiento de la UDD.

“Los que no son de Chicago que se vayan”, dice bromeando Carlos Massad, al llegar al comedor, para luego dar un cariñoso saludo a Harberger llamándolo “Alito”. Todos son ex Chicago, salvo Paredes y Beyer (UCLA). Valdés, ex estudiante de Stanford, dice: “son como un club los Chicago”.

Durante un largo almuerzo, repasan cuál fue la impronta y los aportes de los Chicago Boys a la economía chilena, abordando también las críticas planteadas a su influencia. Analizan las reformas del actual gobierno, la mirada que tienen de la ciudadanía hoy y cuáles son sus expectativas.

Y aunque se habla del “modelo de Chicago”, Harberger es el primero en cuestionar ese apelativo: “No me gusta hablar del ‘modelo’ de Chicago, la regla es la buena economía”, dice. También recuerda a Milton Friedman como “un gran economista”, que fue capaz de llevar esos temas al público general, y a Theodore William Schultz, a quien reconoce como un gran maestro y el responsable de posicionar el concepto de capital humano.

Aporte de los Chicago Boys: “No es una colección de recetas”, “establecieron rigurosidad en el análisis económico”

Cada vez que se habla de la influencia de los Chicago Boys en la economía chilena se dice que “cambiarón el modelo”.

Sin embargo, Arnold Harberger afirma: “No me gusta hablar de modelo”.

“Un concepto de modelo —dice— son esas siete, ocho, diez, dos mil ecuaciones y variables con las que uno trata de hacer una representación matemática. Cuando tienes 20 ecuaciones, con 20 diferentes coeficientes y diferentes variables para diferentes propósitos, no hay manera de vincular esos números a cosas que realmente nosotros entendemos bien en la teoría”.

¿Qué es entonces, si no es un modelo? La regla es la buena economía, responde tajante Harberger.

Y luego son sus ex alumnos los que profundizan. Hernán Cheyre plantea: “Eso es lo que yo quería destacar como el principal legado de ‘Alito’ para nosotros, más allá de lo que acá conocemos como ‘el modelo económico’, que es una estrategia, que cree en una economía abierta, mercado libre, con impuestos lo menos distorsionadores posible, etcétera. Lo que nos enseñó, y que es esencial de la escuela de Chicago, es aplicar buena economía, es la rigurosidad del análisis

de los problemas económicos, incorporar en el análisis económico los beneficios y costos de cada medida. Eso es algo que, en mi opinión, históricamente no ocurría mucho. Yo al menos nunca vi en una clase ‘mire, esto es el modelo de Chicago o este es el experimento chileno’. Eso no existe”.

“Un enfoque para analizar”

“Esta idea de que de Chicago viene un conjunto de recetas sobre lo que hay que hacer en la economía, nunca ha sido cierto en su forma de ver el mundo”, enfatiza Harald Beyer.

Juan Andrés Fontaine, en la misma línea, asegura que “el aporte de Chicago no es una colección de recetas. Pero sí es un enfoque para analizar los problemas, y ese enfoque pasa en muchos casos por oferta y demanda. Y eso que hoy día en Chile no resulta demasiado novedoso, porque uno lo ve en todos los planteamientos, incluso de los programas de gobierno —todos aluden a eso—, en los años 60 y 70 sí era muy novedoso en Chile”.

Para el ex ministro del régimen militar, Rolf Lüders, “la metodología o el enfoque de Chicago en los 50 era muy raro, era como otra escuela. Hoy en día no,

hoy el enfoque Chicago se ha generalizado en todas las buenas escuelas de economía. La buena economía es bastante común. Y yo otro tiene que ver con la diferencia entre economía positiva y normativa. Por ejemplo, yo nunca escuché de Chicago a ningún profesor dar ninguna opinión política en clases o en seminarios, nada de eso. En lo que creo que sí hemos fracasado, no lo hemos sido capaces de hacerle saber a la gente que una cosa es el objetivo de una política económica y otra cómo se implementa esa política de una forma más eficiente. Hablando de la actualidad, yo creo que ese es el gran problema. No se distingue entre objetivo y medios”.

Martín Costabal añade que “es evidente que el peso de todo este fenómeno que partió con la formación de economistas profesionales y que estos llegaron a puestos de gobierno ha significado un cambio muy importante en la historia de este país”.

“Los Chicago Boys contribuyeron a establecer una manera de hacer política económica cualitativamente superior a las que Chile había seguido por décadas y que lo habían conducido a un estancamiento casi sin crecimiento”, concluye Federico Valdés.

Respuesta a las críticas que se hacen al grupo: “Hay toda una historia de aumentos de estándar de vida”

El rol de los Chicago Boys y su llegada a Chile en los años del régimen militar generan hasta hoy tanto admiradores como detractores.

Consultados por las fuertes críticas que sectores de izquierda plantean sobre su participación en una supuesta intervención en la economía, que habría generado mayor desigualdad y pobreza, tanto el profesor como sus ex alumnos responden.

Harberger es el primero que saca la voz: “Hay toda una historia de aumentos de estándar de vida, aun de las clases más desposeídas de la población; ha tenido enorme expansión la educación, hay un aumento de capital humano. Es muy difícil decir que eso ha sido un conjunto de errores que han producido una desigualdad de rentas. Segundo, la desigualdad de rentas que observamos es una cosa que se ve en casi todos los países del mundo. En parte esto es un fenómeno de la globalización. La ventaja comparativa en manufacturas ligeras ha pasado de los países del oeste a los del sur de Asia, China, India, Indonesia, Malasia. ¿Quiénes son los beneficiarios de eso? Los consumidores de todos los países del mundo que permiten entrar esos productos a esos precios bajos. Es imposible pensar cuán barato pueden

comprar cosas en Estados Unidos, especialmente si eres una familia más pobre. Puede armar una cocina en US\$ 100. Comprar pantalones en US\$ 20, trajes en US\$ 100, zapatos en un dólar”.

“El cambio que se ha producido en Chile es obvio”

Rolf Lüders agrega convencido: “El cambio que se ha producido en Chile es obvio. Es producto en parte de las reformas que iniciaron los Chicago Boys, pero que después se concretaron bajo la Concertación, especialmente. Creo que sería absolutamente injusto decir que todo esto se debe a los Chicago Boys”.

“Perdón, los Chicago también estuvieron en la Concertación, yo soy uno”, dice sonriendo Massad, provocando las risas de los conmensales.

Y Lüders continúa: “Si uno va a las cifras, lo mejor es comparar países: si toma Cuba y lo compara con Chile, en los 50 eran parecidos y hoy nosotros tenemos un PIB per cápita del orden de cuatro veces el cubano, con condiciones de salud y educación mejores que los cubanos. Y tenemos un sistema democrático libre. La diferencia es aplastante”.

“Lo que dice Rolf está totalmente correcto —comenta Cristián Larroulet—.

A esos indicadores hay que agregar los resultados en materia social. A fines de los 80, los cálculos de pobreza eran superiores al 40% de la población, y hoy, con la misma vara, es de 8%. Segundo, las instituciones que se han creado: el Banco Central autónomo; la política fiscal, con vaivenes más vaivenes menos; una de las economías más abiertas del mundo, pero no por la voluntad de un señor, sino porque está en las leyes, en más de sesenta acuerdos comerciales. Si alguien lo quiere desarmar, no lo va a poder desarmar”.

“Siempre va a haber críticas a distintas políticas económicas, pero lo que veo hoy día es que la gran mayoría de los chilenos quiere ‘good economics’. Qué es lo que la gente quiere en su gran mayoría: trabajo y educación”, complementa Cristián Larroulet.

“Cuando uno habla de la distribución del ingreso debe tener mucho cuidado —dice Massad—. Al interior de ciertos países se ha deteriorado, incluso en EE.UU., y en otros países ha ido mejorando, como en Chile. Pero cuando hablamos de la distribución de producción liviana industrial que va a hacia países de menores ingresos, eso beneficia al consumidor de los países de mayor ingreso, pero también al país receptor”.

“(Chile) Ha tenido enorme expansión la educación, hay un aumento de capital humano”.



ARNOLD HARBERGER
ECONOMISTA DE LA U. DE CHICAGO Y MENTOR DE LOS "CHICAGO BOYS"

“El cambio que se ha producido en Chile es producto, en parte, de las reformas que iniciaron los Chicago Boys, pero que después se concretaron bajo la Concertación”.



ROLF LÜDERS
EX MINISTRO DEL RÉGIMEN MILITAR

“Los Chicago Boys contribuyeron a hacer una política económica superior a las que Chile había seguido por décadas”.



FEDERICO VALDÉS
RECTOR U. DEL DESARROLLO

“Muchos de los temas que han surgido en estos años, tan conflictivos en materia de debate económico, sirven para poner el foco sobre ciertas fallas que hay, como la falta de competencia en ciertos sectores. Nos ha hecho bien sacarnos de encima la complacencia”.



JUAN ANDRÉS FONTAINE
EX MINISTRO DE ECONOMÍA

“Siempre va a haber críticas (...), pero lo que veo hoy día es que la gran mayoría de los chilenos quiere 'good economics'. Qué es lo que la gente quiere: trabajo y educación”.



CRISTIÁN LARROULET
EX MINISTRO DE LA SEGURIDAD

“La gente está en desacuerdo con el modo en que se han hecho las reformas. En Educación, los jóvenes, que no vieron lo que costó construir los créditos, cómo se fue construyendo un acceso universal, creen que todo eso es gratis”.



MARÍA TERESA INFANTE BARROS
EX MINISTRA DEL RÉGIMEN MILITAR

“El propósito de tomar la tierra y dividirla entre los agricultores más pobres, es algo que no vamos a discutir. Pero la reforma agraria como se hizo en Chile, la forma en que se hizo, significó una caída de la producción. El mismo objetivo se podría haber alcanzado en una forma distinta”.



RICARDO PAREDES
RECTOR DUOC

“Es evidente que el peso de este fenómeno que partió con la formación de economistas y que estos llegaron a puestos de gobierno, ha significado un cambio muy importante”.



MARTÍN COSTABAL
EX MINISTRO DEL RÉGIMEN MILITAR

“¿Por qué no va a poder haber (lucro en educación)? Si alguien organiza mejor los recursos y produce un mejor producto”.



CARLOS MASSAD
EX PRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL

“Esta idea de que de Chicago viene un conjunto de recetas sobre lo que hay que hacer en la economía, nunca ha sido cierta”.



HARALD BEYER
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS Y EX MINISTRO

“Lo que nos enseñó Chicago es la rigurosidad del análisis de los problemas económicos, incorporar los beneficios y costos de cada medida”.



HERNÁN CHEYRE
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE EMPRENDIMIENTO UDO

Mirada sobre reformas actuales: “Demonizar el lucro es atacar el funcionamiento de la buena economía”

A la hora de analizar las reformas que el actual gobierno está llevando adelante, en materia educacional, previsional o tributaria, el ex presidente del Banco Central, Carlos Massad, plantea que es un riesgo para la economía “demonizar el lucro, algo que se está popularizando”. En su opinión, “la palabra lucro tiene ahora una connotación negativa, cuando no debería ser así. Ahora decir que alguien lucra es decir poco menos que es un sinvergüenza que está robando, no alguien que está usando sus habilidades para utilizar los recursos y sacarles el mejor provecho. Cuando se discute el término del lucro y se colabora para demonizarlo, lo que ocurre es que se está atacando al corazón mismo del funcionamiento de la buena economía”.

Respecto a un supuesto malestar de la ciudadanía, Harald Beyer señala que “si uno mira los niveles de satisfacción de la gente en el estado actual de su vida, son sorprendentemente altos. Entonces, no parece consistente este argumento de que hay un profundo malestar en la sociedad chilena con esta evidencia, lo que sí hay es que cuando los países progresan hay cambios culturales y sociales. Hoy tenemos una ciudadanía que tiene mucho mayor control de sus vidas y es más independiente, por lo que enfrenta nuevos problemas”.

“La gente está en desacuerdo con el modo en que se han hecho las reformas. Y creo que en Educación, los jóvenes, que no vieron lo que costó construir los créditos, que no vieron cómo se fue construyendo un acceso universal, creen que todo eso es gratis. No tienen todavía el concepto de costo beneficio”, plantea María Teresa Infante.

Juan Andrés Fontaine agrega que “cuando empezamos a discutir en la práctica las reformas de este gobierno, empieza a surgir la verdadera discusión económica, y las propuestas más demagógicas empiezan a perder fuerza en el Parlamento y en la opinión pública, de acuerdo a lo que señalan las encuestas”.

La visión del futuro: “Hoy hay más conciencia de los problemas que tiene el Estado”

El rector del DUOC, Ricardo Paredes, se declara optimista sobre el futuro, porque — dice — “en el último tiempo, por la experiencia de distintos lados del mundo, hay una mayor conciencia de que el Estado también tiene problemas. Por tanto, no hay una idealización completa, como tal vez la había antes”.

Al respecto, Hernán Cheyre agrega que “la mejor forma de mostrarle a la gente que este modelo es mejor, es porque su calidad de vida está mejor. Y, más allá de los nombres que le pongamos, lo que hoy la gente quiere es más modelo, no menos modelo. Esa gente que quiere mejores pensiones quiere acceder a algo que le fue posible acceder gracias a este modelo”.

En ese punto, Juan Andrés Fontaine enfatiza en que “cuando sale la gente a protestar ‘No más AFP’, en realidad no dicen: no más AFP, como plantean en los carteles, sino que lo que quieren es tener mayores pensiones. Entonces, entramos en una discusión real: cómo generar

créditos más baratos para financiar la universidad o cómo generar un sistema con mejores pensiones. Y ese es un debate para el cual, gracias a la formación que nos dio Arnold Harberger, estamos mucho mejor equipados”.

El propio Arnold Harberger dirige su mirada hacia Chile y analiza que “la Concertación fue una bendición, que tomó muchas de las políticas económicas e hizo muy poco por poner marcha atrás”.

Además, dice, “Lagos es una persona que probablemente entendió mucho más de economía que cualquier otro Presidente”. Y agrega: “En su primer gobierno, Michelle Bachelet manejó sin realmente quebrar la cadena. Luego vino Piñera, con un buen gobierno, y luego vino Bachelet de nuevo, e hizo algunas cosas locas. Estoy esperando que Piñera estará de nuevo en el Gobierno. Y si ese es el caso, espero dos cosas: espero que él, al menos haga buenas políticas económicas, como lo hizo la última vez, y espero que maneje la comunicación mejor”.

ENCUESTA A LOS ASISTENTES DEL ENCUENTRO:

Economistas califican con 5 la gestión del ministro Valdés y con un 2 las reformas estructurales del actual gobierno

Al término del encuentro, “El Mercurio” pidió que, en forma anónima, los economistas contestaran una encuesta, calificando aspectos de la coyuntura económica chilena.

En el promedio, los asistentes calificaron con nota 5 la gestión del ahora renunciado ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, mientras que la calidad de las grandes reformas impulsadas por este gobierno —educacional, tributaria y laboral—, recibieron todas una calificación muy deficiente, en torno al 2 (ver infografía). En tanto, el desempeño del actual gobierno recibió un promedio de 3,2.

Al consultarles por el avance en el combate a la pobreza, es el gobierno de Patricio Aylwin el que fue mejor calificado, con promedio 5,6, mientras que el peor, este segundo mandato de Bachelet, con 3,1.

El sondeo también muestra que desaprueban la reforma a las pensiones presentada por el actual gobierno (con un 3,6), y el desempeño de las propias AFP, al consultarles por la comunicación que han tenido con sus clientes, con una nota promedio de 3,1. Si valoraron mucho más el desempeño de estas administradoras en cuanto a la rentabilidad que han logrado con los fondos (6,5).

